

La Situación de la China Comunista

SEGUN LOS JESUITAS DE HONG KONG

Fernando Mateos, S. J.

Ofrecemos a nuestros lectores un informe de extraordinario valor sobre lo que es hoy China comunista. El valor de este documento radica principalmente en que no es un "reportaje" más, como los que estamos acostumbrados a leer continuamente en nuestra prensa diaria y hasta a veces en revistas que se tienen por serias. No es el producto de una visita relámpago a China comunista, como las que padecemos ya desde hace luengos años en nuestros sufridos países americanos realizadas por gente tan inteligentes que llegan a saber de nosotros en pocas horas mucho más y con mucha mayor "exactitud" que nosotros mismos. No es tampoco producto de una visita "preparada", como las que hacen los clientes de la "Intour" que visitan Rusia acompañados de "expertos guías", o como la que hizo no hace mucho un jesuita mexicano, invitado y "acompañado convenientemente" por los "camaradas" chinos.

Todo lo contrario. Se trata de un estudio fruto de experiencias muy variadas personales y ajenas, de datos proporcionados por los mismos comunistas, sus periódicos y sus agencias, no menos que por sus discursos radiados, todo ello recibido a las puertas de China roja, en Hong Kong, pesado, filtrado y medido por un grupo de expertos jesuitas, los redactores de la autorizada revista "China News Analysis". He aquí este notable informe.

EL P. MATEOS Y SUS FUENTES DE INFORMACION.

Una densa cortina de mentiras, tejida con inteligentes y hábiles argumentos, esconde para el mundo occidental y su inmensa población la realidad política, social y económica de la China Popular.

El mundo comunista también es víctima del engaño porque la propaganda dirigida y orientada desde Pekín, trata de hacer aparecer como potencia económica y militar, a un país en donde sólo existe hambre, atraso y abandono.

Y como esos hechos son protuberantes por el desastre y desatino de los planes y programas comunistas, impuestos con mano fuerte, la misma prensa de Pekín y órganos de propaganda han venido aceptando, desde algún tiempo, que hay necesidad de "rehacerse" de la gran catástrofe económica, apoyados "sobre los propios pies".

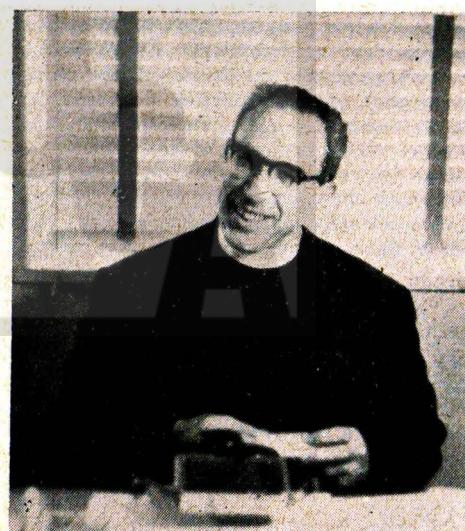
Todos esos detalles han logrado salir al exterior gracias al estudio cuidadoso, objetivo, responsable y serio que viene realizando en Hong-Kong una oficina especializada, "China News Analysis", a cargo de cinco jesuitas y tres expertos chinos.

La institución tiene su publicación mensual en la que se dan a conocer monografías sobre todos los aspectos, positivos y negativos, de la vida china bajo el gobierno comunista.

La evaluación se hace con los propios documentos que suministra el comunismo: prensa de Pekín, boletines, emisiones radiofónicas y contactos con visitantes fugitivos. Es, pues, una labor metódica, comparativa, analítica, técnica y científica, sin que se busquen conclusiones con finalidades políticas. Existe sí, un propósito claro: descubrir la verdad de lo que ocurre dentro de la China Popular.

En esa tarea viene colaborando el padre Fernando Mateos, nacido hace 45 años en la provincia de Cáceres, España.

En su patria inició estudios sacerdotiales, los prosiguió en China (1948-1952) y los terminó en las Filipinas.



FERNANDO MATEOS, s. j.

Durante su estancia en dicho país vivió en Pekín y Shanghai. Al ser expulsado por los comunistas (1962) y después de recibir las órdenes sacerdotales en las Filipinas, pasó a Formosa. Allí residió varios años. Desde enero de 1965 se estableció en Hong-Kong, en donde observa el desarrollo del pueblo chino.

Le ha sido fácil comprender el fenómeno político y económico, porque a base de estudios aprendió el idioma, conoció su cultura milenaria y observó de cerca sus costumbres. Además, domina el inglés, el italiano, el francés, el portugués, latín y griego.

El Padre Fernando Mateos, realizó últimamente un viaje por la mayor parte de los países americanos. Con esta ocasión pudimos oírle una interesante conferencia, de la que tomamos los datos para este artículo.

EL NIVEL CULTURAL.

La primera observación del padre Mateos es la de que el análisis realizado ha sido dispensioso, cuidadoso y profundo. Se trata de un país con 40 siglos de historia, un idioma complicado con 10 mil caracteres y una población de 750 millones de habitantes, que registra una tasa de crecimiento anual de 14 millones. Para leer un periódico se necesita, por lo menos, conocer 8 mil caracteres.

El nivel cultural del pueblo chino es bastante alto, superior al del Japón, y con mucha capacidad para instrucción. Es además, crítico, intuitivo, práctico y positivo. Los padres se preocupan porque los niños adquieran instrucción desde temprana edad, porque para ellos es ley el proverbio popular: "El que no tiene instrucción es peor que un gusano".

Para los chinos la virtud principal es la de la piedad filial, es decir, el amor y culto a los antepasados. El comunismo ha querido destruirla y reemplazarla por el culto excesivo de Mao.

Tienen fe, pero no son espiritualistas ni religiosos. Seguramente porque está demostrado que el Confucionismo no es, contra lo que casi todo el mundo cree, una religión con principios metafísicos sino una filosofía de la vida, conformada por reglas éticas. Esto es lo que los hace corteses, prácticos y humanos.

LA CUESTION RELIGIOSA.

Cuando entró el comunismo apenas había 8 décimas del 1 por ciento de la población como católicos. No obstante, contaban con 8 diarios, 3 universidades y numerosos colegios y hospitales.

A pesar de la persecución comunista, las conversiones al catolicismo no se han estancado. Muchos sacerdotes han seguido luchando, aun

a costa de las expulsiones, muerte y encarcelamientos. No ocurrió lo mismo con el protestantismo, que prácticamente se deshizo porque sus pastores huyeron:

Ante la resistencia católica, el comunismo montó una campaña de descrédito contra el Vaticano, haciéndolo aparecer como un instrumento del imperialismo yanqui que quiere invadir el territorio por medio de los misioneros.

Y para dar una falsa impresión de que existe libertad religiosa, se patrocinó la creación de la "Asociación Patriótica de Católicos Chinos" como iglesia nacional dependiente del Estado. De los 130 obispos que había, solamente 4 se sometieron a este ardid del comunismo. Como presidente de esa iglesia figura el arzobispo Pi Shusyh, quien estuvo más de tres años preso, lo que prueba que fue sometido a la fuerza y víctima de presiones y amenazas.

Por eso la Iglesia católica no ha considerado el movimiento como un cisma, ya que no se desconoce la autoridad espiritual del Papa.

No es cierto, pues, que haya libertad religiosa porque de los dos mil sacerdotes que había para atender a 3 millones de católicos, (entre ellos 125 jesuitas chinos) se encuentran pagando su firmeza en la fe en las cárceles chinas más de 400 sacerdotes (entre ellos 40 jesuitas). El culto, la administración de los sacramentos, la predicación, la prensa y la enseñanza de inspiración católica están totalmente eliminados.

En algunas ciudades permiten la celebración de oficios religiosos tan sólo cuando llegan turistas entre quienes los comunistas pretenden demostrar que son tolerantes.

EL DESASTRE ECONOMICO.

Según el P. Mateos, este año los comunistas están procurando rehacerse de la gran catástrofe industrial y agrícola de 1958 y años subsiguientes.

En ese año Mao inició el movimiento de las Comunas del Pueblo, una especie de comunismo integral aplicado a la agricultura.

Con anterioridad, durante los años 1950-1952, fusiló a 15 millones de chinos porque poseían 10 hectáreas de terrenos y se les clasificó como capitalistas o terratenientes.

Al Padre González Quintana, actualmente en Bogotá, le correspondió presenciar el fusilamiento de 1.700 chinos en Hoshan por la misma razón. Eso fue del 49 al 51.

Naturalmente, que el movimiento de las Comunas se inició con una falsa reforma agraria. Al pueblo se le engañó diciéndole que "la tierra es de quien la cultiva". Esta colectivización de la tierra fue el preámbulo de la catástrofe.

El desastre consistió en que a cada campesino se le arrebató su parcela de 5 hectáreas, y toda la masa laboral del campo se la agrupó en comunas que constaban de 36.000 personas, entre hombres y mujeres. Se les convirtió en soldados agrarios al servicio del Estado que salían a trabajar a las 4 de la mañana, regresaban a la puesta del sol para entonces escuchar las clases de adoctrinamiento.

La comida se servía en comedores comunes y los dormitorios eran colectivos, separados los hombres y las mujeres. A los casados se les permitía un solo contacto mensual.

Al iniciarse el movimiento, trabajaban solamente los hombres. Pero Mao observó que la mitad de la población era improductiva. Entonces decidió que las mujeres también debían abandonar el hogar. Los niños quedaron en las guarderías, vigilados por los ancianos.

Los comunistas no han podido ocultar que el experimento fue un lamentable fracaso.

No se hizo planeación técnica sino teórica desde el escritorio de Pekín, con el argumento de que la China, en tres años de amarguras, se pudiera abastecer a sí misma en la agricultura y en la industria. Hubo desconocimiento total de la diversidad enorme de las tierras.

El descontento fue visible porque se le quitó al campesino su parcela para esclavizarlo.

Bien pronto apareció el hambre, por el poco rendimiento de las cosechas.

Pekín reconoció el fracaso, pero lo justificó diciendo que se debía a "calamidades naturales" (sequías, heladas, inundaciones, etc.). Eso sí, tuvieron el cuidado de no suministrar las estadísticas.

Sin embargo, a nadie convenció el que esta "calamidad natural" hubiera afectado por igual a un continente de 9.600.000 kilómetros cuadrados, con zonas que van desde la subártica hasta la tropical.

Por lo demás, los periódicos chinos no niegan el fracaso, pero responsabilizan de ello al retiro de la asistencia técnica de los rusos. Como Kruschev no simpatizaba con el plan, dio la orden de que regresaran los 30.000 expertos agrícolas. En ningún caso aceptan que el desastre fue por culpa de las tesis comunistas de los líderes chinos.

Tampoco niegan el sufrimiento del pueblo. Le exigen mayores sacrificios a través de una motivación patriótica: la guerra contra los Estados Unidos.

UNA VERDAD A MEDIAS.

A fines de 1964 Chou-En-Lai dijo en un discurso que la producción de ese año llegaba a la de 1957.

La afirmación es una verdad a medias, porque no tuvo en cuenta que la población de China aumenta en 14 millones anuales. Es decir, que ha crecido en 100 millones más. Esos habitantes disponen de la misma cantidad de alimentos, que si hubieran 100 millones de chinos menos.

Es cierto que en la actualidad no existe el hambre que se padeció en los años del 60 al 63. Ello se debe a que el comunismo, al aceptar el fracaso de su política, tuvo que retroceder. Aceptó dar al campesino el usufructo de una parcela familiar, sin necesidad del trabajo colectivo.

Y ocurrió algo increíble. Estas parcelas están produciendo más que las comunas populares. Por fuerza de estos mismos hechos han tenido que tolerar que el agricultor vaya al mercado a vender sus productos. Si lo prohíben, temen que venga un alzamiento.

Hay que reconocer también que la producción de arroz ha mejorado sensiblemente en tanto que los cultivos del trigo no abastecen la demanda interna. Hay necesidad de importar.

En el norte, que es donde se cultiva este grano, se abrieron canales y diques, pero la obra de ingeniería no se terminó por falta de recursos. Los terrenos se convirtieron en pantanos y se alcalinizaron. Hay necesidad de adecuar las tierras por medio de inmensas cantidades de abonos y tampoco existen las condiciones financieras para hacerlo.

Allí se ve que el fracaso tiene una magnitud desconcertante, máxime si se tiene en cuenta que el 80 por ciento de la población (500.000.000 de habitantes) se dedica a la agricultura.

¿Y LA INDUSTRIALIZACION?

La propaganda comunista da a entender que la industrialización llegó con el arribo al poder de ese partido. Es otra mentira, porque el proceso se inició desde 1920. Sostienen que no había industrias. Pero olvidan que Shanghai siempre mantuvo un voluminoso intercambio con el exterior en razón de su prosperidad industrial y comercial. Lo que ocurrió fue que la industria nacional y extranjera la ocupó el comunismo.

Rusia se comprometió a enviar técnicos para la industria pesada, siendo así que los chinos necesitan asesoría especializada para aplicarla a la agricultura. Ese tratado se hizo con Stalin.

Y fueron víctimas de un gran engaño. La Unión Soviética prometió enviar maquinaria para acelerar el proceso de industrialización. Los chinos solamente recibieron equipos discontinuados y antiguos, que tuvieron que pagar con minerales, té, arroz, etc. En eso consistió la

"amistad fraternal", cuyos pormenores desconoce el pueblo. Todavía se le engaña con el "gran salto hacia adelante" cuando en realidad lo dieron hacia atrás.

Estos dos fracasos, el agrícola y el industrial, coincidieron y fueron desaconsejados por Kruschev en la etapa de su desarrollo. Ante la no aceptación del desastre por Mao, el amo ruso dio orden de salida a los técnicos. Estos tuvieron el cuidado de llevarse los planes y los modelos. Fue, entonces, cuando se manifestaron de modo más ostensible las diferencias entre los dirigentes comunistas rusos y chinos.

SOBRE LOS PROPIOS PIES.

La tenacidad de los líderes comunistas chinos por salir adelante, es francamente admirable, aunque dentro de sus presupuestos esté el engaño. La consigna de su nueva política es la de "rehacerse". ¿Cómo? Con el consejo de un proverbio chino: "apoyarse sobre los propios pies". Es decir, estimulando la inventiva china, ya que tienen como cualidades la inteligencia y el ingenio.

Para desarrollar esos propósitos, en algunas ciudades están fomentando la realización de exposiciones industriales con la participación de las naciones occidentales. Esos "países capitalistas" llevan maquinaria moderna. De lo exhibido compran una unidad y ese modelo lo copian pieza por pieza. Igualmente adquieren en el extranjero plantas de industrias básicas para reproducirlas. Desafortunadamente no disponen de la misma técnica de los occidentales.

Esa inventiva es estimulada, reconociendo que existe una extrema pobreza y hay que salir de ella.

Claro que a los visitantes se les presenta una imagen falsa. Por ejemplo, una guardería modelo en donde a los niños nada les falta o una comuna popular piloto con orden y productividad.

Más allá, detrás de esa cortina de mentiras, está la realidad de la China con sus caracteres dramáticos: el 80 por ciento del comercio de los agricultores en las ciudades y los campesinos y aldeas se hallan abandonados sin esperanza de redención.

LA EDUCACION NO ES GRATIS.

Contra la creencia general, el padre Mateos y sus expertos de la Oficina de "Realidades Chinas" han comprobado que la educación no es gratuita. Por el contrario deficiente y costosísima. Lógicamente el comunismo tiene el monopolio de todas las ideas, pero como es un Estado pobre no puede pagar los 40 millones de maestros. Los municipios y comunas tienen que

pagar de sus propios ingresos los colegios y universidades; por lo demás, los agricultores tienen que contribuir al sostenimiento de las escuelas con sus jornales. Lo mismo pasa con los hospitales, sanatorios y clínicas. El presupuesto del Estado no alcanza para ello.

Esas escuelas, colegios y universidades no son a tiempo completo. Funcionan como organismos mixtos, es decir, que durante una temporada se estudia y en otra se trabaja. Con el producto de esa labor también se financia la instrucción. Los comunistas sostienen que ese es un plan revolucionario, porque el estudiante es a la vez obrero y miliciano.

Naturalmente, que la educación en esas escuelas es una enseñanza media. Porque se atiende más al adocoramiento que al cultivo de la cultura universal, la especialización y la técnica. El ideario comunista tiene como dogma lo siguiente: "antes rojos que expertos".

Claro que a la oligarquía comunista no se le obliga a "ir abajo", es decir a los campos. Sólo una selección marxista tiene el acceso a los centros académicos.

¿ES UNA POTENCIA MUNDIAL?

Desde el punto de vista de la explosión demográfica sí lo es. En cuanto a lo militar posee algunas posibilidades.

Hay un factor que lo favorece para llegar a ser una potencia: conciencia de su capacidad de dominio. Prescindiendo de su inmensa población, su armamento se encuentra en condiciones desventajosas. Carecen de piezas de reemplazo y su fuerza aérea en su totalidad está integrada por aviones rusos.

Por lo demás, carecen de un sistema vertebral de comunicaciones y el transporte también es anticuado. Unos tres ferrocarriles cruzan a la China de sur a norte, pero no existe una red integrada de carreteras. Abundan, eso sí, numerosos caminos vecinales.

Lo que es verdad es su avance en las investigaciones atómicas. Se sabe de dos explosiones lo que prueba que posee dos bombas.

Se ha logrado saber que el centro atómico está localizado en la provincia de Sinkiang bajo la dirección de expertos chinos. Uno de ellos, considerado como autoridad, trabajó con los norteamericanos en el Instituto Atómico de Massachusetts, pero luego se pasó a la China Popular.

LE TEMEN A UNA GUERRA.

Una táctica del comunismo chino, pero que ya forma parte de su psicología, es insistir terriblemente, con una tenacidad católica, en lo que precisamente no quieren, dando la impresión de que sí lo desean.

Todo el mundo cree que están interesados en una guerra mundial, en la cual el blanco sean los Estados Unidos. La provocación reiterada los hace aparecer como poderosos para enfrentarse a la hecatombe.

Pero la verdad es que a lo que más temen es a una guerra. Saben que no tienen los recursos para ganarla y los asusta un grave interrogante:

¿Contra quién combatiría el pueblo chino?

Esa incertidumbre es un peligro latente porque ha de saberse que de los 750 millones de habitantes, únicamente 17 están afiliados en el comunismo. Guardadas las proporciones, lo mismo ocurre en Rusia.

LA "LINEA" SE ABLANDA.

La agresividad de la "línea de Pekín" ya ha aflojado mucho debido a los innumerables errores que han llevado al desastre económico a esa nación. El último esfuerzo por robustecerse políticamente en el campo internacional tuvo también resultados negativos. La China Comunista inició una campaña diplomática acusando a Rusia de aliarse con los Estados Unidos para destruirla por razones raciales.

Con la misma razón quiso agrupar en torno a ella a los países sub-desarrollados de Asia y Latinoamérica, por medio de una revolución armada.

Diplomáticamente se organizaron bien y tomaron ventajosas posiciones estratégicas, pero también fracasaron lamentablemente porque el argumento racista no se abrió paso.

UN LIDER QUE NO SE VE.

La conferencia del Pádre Mateos debía finalizar con lo que él sabe acerca de Mao el líder del comunismo chino y su eminencia gris.

No siendo hombre de cultura universal se ha impuesto con su propio pensamiento marxista, que ya forma un catecismo político. Eso es lo que se impone y se cumple, sin que nadie lo discuta. Para sus grandes campañas apela al patriotismo.¹

Chou-En-Lai es de más cultura, pero Mao es superior, de más vuelo, más astuto. Solamente cursó el bachillerato y profundizó sus conocimientos marxistas cuando fue empleado en la Biblioteca de Pekín.

1. Véase "ECA", Agosto 1965, pp. 204 y sig. "Hacia la divinización de Mao-Tsé-Tung" por Júdex,

No conoce ninguna lengua extranjera y de la China ha salido dos veces a Rusia, en vida de Stalin.

Muy pocas personas lo han visto en los últimos años. Su residencia, como la de los asesores inmediatos, es un secreto y un misterio. Por lo corpulento, cuando sube unas escaleras lo tienen que sostener por la espalda.

En la actualidad tiene 73 años y desde septiembre del año pasado no se le ve por parte alguna.

Hay quienes sostienen que su salud es muy precaria y que se encuentra internado en un hospital de la ciudad de Hankou. Este dato no es oficial. Tampoco se sabe de qué enfermedad padece.²

Sus camaradas lo han rodeado de leyendas y el mismo Mao ha permitido que en torno a él se extrebe el culto de la personalidad, más de lo que ocurrió con Stalin.

Un escritor o poeta carecerá de significación literaria si no invoca uno de sus pensamientos políticos.

Las poesías que él cultiva, ciertamente no tienen valor intelectual y carecen de toda concepción original. Pero los poemas, madrigales y canciones deben exaltar su personalidad. Su mensaje es algo que está en el viento, en la luz, en los colores, en la vida misma.

Una cancioncilla que todos los días se transmite durante cinco minutos por la radio, en un solo de tenor, dice así:

"Ensalzamos a la patria,
ensalzamos a Mao Tsé Tung,
por él será liberado el mundo.
Salve ¡Oh sol de nuestros corazones!

La desaparición de Mao no es probable haga variar mucho la política del Partido Comunista Chino, porque el carácter chino teme extraordinariamente lo que ellos llaman "perder la faz". Con todo, conscientes de su actual inferioridad con respecto al poder de EE. UU. y de Rusia, si los nuevos dirigentes pudieran hallar un camino por el que se pudiera llegar a una reconciliación temporal con el Kremlin sin desdoro mayor de su "honorabilidad", probablemente lo harían en espera de mejores tiempos.

2. Ultimamente la prensa ha publicado alguna fotografía que pretende pasar por suya.